
EL TRABAJO DECENTE, CUIDADOR DE LA CREACIÓN, CONDICIÓN DE FRATERNIDAD Y AMISTAD SOCIAL.

Ponencia elaborada por *Fernando Carlos Díaz Abajo*¹
para las **XXVII Jornadas Generales de Pastoral del Trabajo**

1. LA PETICIÓN DEL DEPARTAMENTO.

Básicamente, lo que se me pedía para esta ponencia era, en el contexto de repensar y concretar la tarea a realizar en los próximos años por la Pastoral del Trabajo, señalar los retos que tenemos que incorporar desde las dos últimas encíclicas del Papa Francisco: *Laudato Si*, y *Fratelli Tutti*.

Vaya por delante que el papa y yo vamos a ser poco originales. Quizá más originales en las expresiones que en el contenido, que es poco novedoso porque la DSI lo tiene asumido en una línea ininterrumpida desde hace muchos años; desde León XIII, por supuesto, pero con más continuidad desde *Laborem Exercens*.

Desde esta encíclica del papa Juan Pablo II hasta hoy, la DSI ha recorrido un camino vertiginoso de profundización y concreción de la centralidad del trabajo en toda la enseñanza social de la Iglesia, de su condición axial de toda la enseñanza social, porque se ha reconocido como el lugar humano en el que suceden todas las transformaciones producidas en la vida social, como si de su laboratorio de ensayo se tratase y, porque como ya señalara Benedicto XVI, la cuestión social se ha transformado en una cuestión antropológica.² Es decir: todo lo que vivimos en la cultura actual, en las relaciones sociales, en la configuración individualista y hedonista de nuestra sociedad, ha empezado por plantearse en el mundo del trabajo a modo de ensayo. Y desde ahí se ha convertido en cultura que conforma un estilo de vida concreto en nuestras sociedades, y una manera de pensar, de sentir, de vivir, que no es propicio a la dignidad humana.

Esto es muy importante, porque pone de manifiesto que **solo retomar la dimensión colectiva de conciencia fraterna que el papa Francisco propone recuperar como camino de construcción de nuestra humanidad, posibilita la realización de la fraternidad y la amistad social.** Y esto quiere decir que esa recuperación de la fraternidad y la amistad social ha de pasar, primeramente, por las relaciones de trabajo que han de revolverse hasta ser, de nuevo, lo que fueron originalmente en el proyecto creador de Dios: relaciones de fraternidad y cuidado.

Hay otra razón -más allá de la petición concreta que se me hace- para plantearnos este tema, y es la que recogen las Orientaciones pastorales de la Conferencia Episcopal Española para el período 2021 a 2025³.

¹ Fernando C. Díaz Abajo, consiliario General de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y ex director del Departamento de Pastoral Obrera de la CEE.

² CV 75

³ El nombre oficial del documento es: *Fieles al envío misionero. Aproximación al contexto actual y marco eclesial; orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española (2021-2025)*. Quizá aquí está también una de las piedras de toque de la sinodalidad en nuestra Iglesia. En tanto orientaciones, las diócesis pueden o no asumirlas como orientadoras de sus planes pastorales, que da igual. Mientras sigamos manteniendo como fortín defensivo la supremacía intocable de ley de cada obispo en su diócesis, en tanto señor absoluto, y no seamos capaces de dar pasos de sinodalidad y comunión de acción en la línea de acoger estas orientaciones pastorales como líneas de acción de necesaria concreción en cada diócesis con una cierta vinculación y fuerza moral, muchas de estas orientaciones serán prédicas en el desierto. Pero, aunque queda camino de conversión, se van dando algunos tímidos pasos en esta vinculación sinodal.

En estas orientaciones y líneas de acción se indica que una de ellas ha de ser: *Profundizar en el mensaje que aporta el magisterio social del papa Francisco (Fratelli tutti y la encíclica Laudato si') de modo que se incorpore en los procesos formativos que habitualmente lleva a cabo la pastoral y enseñanza de la Iglesia.* Es lo que nos proponemos ahora.

Vaya, también, por delante, mi asombro agradecido por la acción del Espíritu, por el hecho de que unas orientaciones de la CEE recojan, como hacen estas, cuestiones y propuestas concretas, relativas a la evangelización del mundo obrero y del trabajo -que no son nuevas en la vida de los movimientos apostólicos-. Nunca fue así en los años en que desempeñé el servicio de director del Departamento, con Antonio Algara, pese a nuestro empeño. Hoy creo que me volvería a dar, como en cierta ocasión, un codazo en las costillas diciendo: si me lo hubieran dicho, no me lo creo.

2. TODO ESTÁ CONECTADO⁴.

2.1. El todo es superior a las partes y superior a la suma de todas ellas⁵.

Y en nuestra mirada hemos de integrar perspectivas que, hasta hace pocos años, no contemplaríamos en un acercamiento pastoral al mundo del trabajo. Ahora somos más conscientes de esa interconexión de diversos elementos vitales y de que no podemos abordar alguno sin contemplar otros.

Por eso, dice el papa Francisco que *es necesario sentarse a pensar y discutir acerca de las condiciones de vida y supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo.*⁶ Este es quizá el primer reto que tenemos que afrontar: las cosas no pueden ser como han sido. Es más, no lo van a ser. Si la vieja normalidad ha sido el problema, la nueva normalidad no puede ser una vuelta a lo pasado. Por tanto, habremos de sentarnos a pensar y discutir con honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. **Hemos de poner en cuestión el trabajo tal como este sistema lo ha venido configurando y ser audaces para proponer una nueva configuración del trabajo humano, en las claves de humanidad y amistad social** que el papa nos propone. Habremos de concitar el encuentro de quienes, vengan de donde vengan, con buena voluntad estén dispuestos a recorrer ese camino. La Iglesia ha de tender este puente. La pandemia ha bastado por sí sola para agudizar la crisis que desde hace mucho vive el mundo del trabajo, luego hemos de cuestionar con sinceridad los conceptos sabidos y repetidos en torno al trabajo tal como se concibe en este modelo de desarrollo, producción y consumo imperante.

2.2. Una sola crisis ecosocial⁷.

Y la manera de afrontar ese reto es situar nuestra mirada desde la comprensión unitaria de la crisis que el Papa Francisco señala con insistencia. La realidad no está compartimentada de modo estanco. Lo que sucede hoy con el trabajo no es algo distinto de lo que pasa con la creación, con la naturaleza, con la vida social, económica e, incluso, política. No hay dos crisis separadas, sino **una sola y compleja crisis socioambiental**. Por eso se requiere una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y para cuidar, simultáneamente, la naturaleza.⁸ Es necesaria una *ecología económica* que considere las realidades de manera amplia, sin separar el análisis de los problemas ambientales del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos y de la relación de cada persona consigo misma que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interrelación entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra, una vez más *que el todo es superior a las partes.*⁹

Se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo que convoca a una mirada más integral e integradora. Por eso el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un

⁴LS cap. IV.

⁵ EG 235, 237: A los cristianos, este principio nos habla también de la totalidad o integridad del Evangelio que la Iglesia nos transmite y nos envía a predicar. Su riqueza plena incorpora a los académicos y a los obreros, a los empresarios y a los artistas, a todos.

⁶LS 138

⁷LS 138-142

⁸LS 139

⁹EG 237

determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente... y así se muestra una vez más que el todo es superior a la parte.¹⁰

2.3. Un especial cuidado del Bien Común en la crisis actual.

El pasado mes de junio, el papa dirigió un [videomensaje a la OIT en la celebración de su 109 Conferencia](#)¹¹, en el que, entre otras cosas les decía: “Durante la persistente crisis, deberíamos **seguir ejerciendo un "especial cuidado" del bien común**. Muchos de los trastornos posibles y previstos aún no se han manifestado, por lo tanto, se requerirán decisiones cuidadosas.”

Este también es un elemento sustancial para tener en cuenta. No podemos dar por concluida la crisis y por definitivamente manifestadas todas sus consecuencias, aunque vamos viendo algunas que ya se anticipaban: una nueva organización del trabajo, la eclosión de la digitalización, mayor peso del Estado, y la acentuación de la crisis de la globalización, unida a un aumento de la desigualdad y la pobreza. Hablaremos, dicen, de un antes y un después del coronavirus.¹² El dinamismo de la historia humana nos puede hacer que conozcamos ya alguno de sus efectos, básicamente la agudización de las injusticias, las pobrezas y las precariedades que ya existían antes de la pandemia, pero ahora manifestadas con mucha más fuerza. Puede hacer que podamos anticipar con cierta seguridad otros que se avecinan y se dejan ya entrever, pero habrá otras consecuencias que aún no podemos ni imaginar, que es pronto para aventurar cuales pueden ser¹³.

De la crisis, se dijo, íbamos a salir mejores. A la vista está que no ha sido así; incluso podríamos decir que hemos salido peores. No podemos detenernos aquí. Cuánto retroceso en humanidad, cuánto avance en individualismo, en populismos, en retornos a distopías que creíamos enterradas, estamos viviendo, a todos los niveles (sociales, ambientales, políticos, en materia de derechos humanos, en el ámbito eclesial...) Aún no podemos hacer un análisis de futuro con una cierta condición de certeza, tampoco en lo que afecta a la planificación de nuestra acción pastoral, pero hemos de ir caminando.

Por eso la insistencia del papa es a seguir ejerciendo un “especial cuidado” del bien común. Un cuidado del bien común que, en estas coordenadas reclama una especial vigilancia, una **vigilancia profética** de las sendas por donde discurre en esta era de pandemia el devenir de la historia humana. En cualquier circunstancia y condición, esto nos encamina a un futuro más humano. Y esto requiere cierta capacidad de escucha de la realidad, que se manifiesta en el clamor de los pobres y de la creación. Requiere lucidez y, sobre todo, discernimiento. Lo peor que podemos ser hoy es simplistas en los análisis o fanáticos de *retrotopías*.¹⁴

Siguiendo con el mensaje del papa a la OIT, les instaba: “Busquemos soluciones que nos ayuden a **construir un nuevo futuro del trabajo fundado en condiciones laborales decentes y dignas, que provenga de una negociación colectiva, y que promueva el bien común, una base que hará del trabajo un componente esencial de nuestro cuidado de la sociedad y de la creación. En ese sentido, el trabajo es verdadera y esencialmente humano. De esto se trata, que sea humano.**”

Promover el bien común requiere un trabajo fundado en condiciones dignas y decentes que, a su vez, hace del trabajo un componente esencial del cuidado de la sociedad y de la creación. Por eso el trabajo es verdadera, esencialmente, humano¹⁵. Y sean cuales sean las condiciones del futuro -hoy inciertas- se trata **siempre** de que el trabajo sea humano. Un trabajo desempeñado por hombres y mujeres en condiciones de dignidad, como don de Dios, para colaborar con la propia realización a la realización del bien común, cuidando de la sociedad y la creación.

El papa Francisco entreteje la concepción del trabajo humano con hilos que urden una misma trama: la **dignidad del trabajo** -sus condiciones dignas- proviene de la **negociación colectiva**, que promueve el **bien**

¹⁰ LS 141

¹¹ <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2021/documents/20210617-videomessaggio-oil.html>

¹² <https://elpais.com/economia/negocios/2021-09-26/la-metamorfosis-de-la-economia-que-deja-la-covid.html>

¹³ En el momento de redactar esta ponencia está sucediendo la erupción del volcán de la isla de La Palma, y se anuncia el posible estallido de una burbuja inmobiliaria en China que empieza a sumir en pérdidas a las bolsas de todo el mundo, haciendo que el horizonte vital se suma de nuevo en la incertidumbre.

¹⁴ Creo que viene bien recomendar que volvamos a leer -si es que no lo hemos hecho- a Zygmunt Bauman, *Retrotopía*. Ediciones Paidós. 2017: “aunque hayamos perdido la fe en las utopías de todo signo, lo que no ha muerto es la aspiración humana que hizo que esa imagen resultara tan cautivadora. De hecho, está resurgiendo de nuevo como una imagen centrada, no en el futuro, sino en el pasado: no en un futuro por crear, sino en un pasado abandonado y redivivo que podríamos llamar retrotopía.”

¹⁵ Cf.: Fernando C. Díaz Abajo: *El trabajo, lugar humano, lugar teológico, lugar eclesial*. Enero 2018. Conferencia en la Facultad de Teología. Burgos.

común, para hacer del trabajo un elemento imprescindible para **construir nuestro cuidado de la sociedad y la creación. Y esto es lo que hace que el trabajo sea verdaderamente humano.** Dicho de otra manera, solo un trabajo digno puede promover el bien común y hacerse componente esencial de la construcción del cuidado de la sociedad y de la creación. El trabajo se humaniza cuando construye sociedad y la cuida, al tiempo que cuida la creación. Y para esto es imprescindible que sea digno.

Desde aquí podemos entender el alcance de la expresión **“ecología social”** que utiliza Francisco, y comprender lo que implica.

2.4. La ecología social es institucional y cultural.

Si todo está relacionado, *cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales*¹⁶, y por eso la ecología social es necesariamente institucional y alcanza las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Compete y compromete a las instituciones, a todos los niveles. No bastan las actitudes personales, los hábitos de vida individuales, las conversiones personales para la búsqueda de soluciones a la crisis. Se requiere, además, articular respuestas desde las dimensiones ambiental e institucional que reformulen los valores desde los que es lícito vivir.

Esta ecología social es inseparable de la noción del bien común¹⁷ que requiere la solidaridad¹⁸ y la opción preferencial por los pobres.¹⁹ Además de una correcta comprensión del trabajo, salir en mejores condiciones de la crisis actual requerirá **el desarrollo de una cultura de la solidaridad**, para contrastar con la cultura del descarte que está en la raíz de la desigualdad y que aflige al mundo²⁰.

Es, también, una **ecología cultural**²¹. La visión consumista del ser humano tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un rostro de la humanidad.²² Muchas formas concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no solo acaban con los recursos de subsistencia locales, sino también con las capacidades sociales que han permitido un modo de vida que durante mucho tiempo han otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia y de la convivencia.²³ La explotación de la creación, con una producción extractiva, depredadora, y creadora de pobreza y desigualdad, porque se basa sobre modos injustos de producir y consumir supone también la destrucción de modos de vida y culturas humanas.

No necesitamos irnos lejos para encontrar ejemplos de esto que dice el papa. Tenemos la actualidad de la España vaciada, o la desaparición de la cultura obrera, subsumida por un modo de ser productor-consumidor que configura toda la existencia. Tenemos la cultura del “usar y tirar”, desde claves absolutamente individualistas sometidas al propio deseo, al capricho elevado a la categoría de necesidad. Por no hablar de la desaparición del comercio de proximidad, del consumo de productos locales y de cercanía, o del respeto de los ritmos y los tiempos vitales. Tenemos naranjas en agosto y melones en febrero. Tenemos frío en verano y calor en invierno. Tenemos lo que queramos, al precio tan solo de dejar de ser quienes somos, quienes estamos llamados a ser, al precio de vender nuestra alma por el plato de lentejas del último modelo de lo que sea.²⁴

¹⁶ LS 142 (CV 51)

¹⁷ LS 156

¹⁸ FT 114-117

¹⁹ LS 158

²⁰ <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2021/documents/20210617-videomessaggio-oil.html> Para lograr este objetivo, habrá que valorar la aportación de todas aquellas culturas, como la indígena, la popular, que a menudo se consideran marginales, pero que mantienen viva la práctica de la solidaridad, que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádico.

²¹ LS 143-145

²² Ya no consumimos productos en función de las necesidades, sino valores, estilos de vida, promesas de felicidad. Consumimos para construir nuestra identidad. https://elpais.com/ideas/2021-09-26/consumir-buscando-una-felicidad-que-nunca-llega-asi-compramos-para-para-construir-nuestra-identidad.html?ssm=FB_CC&fbclid=IwARIwdm42HR-GTs0zQbHPwsgMncFt5BbaUKpzmnvjSxKhKOxtVqtqSLiWLiK

²³ LS 145

²⁴ Renunciamos incluso a la propia expresión cultural originaria. Hoy es más *cool* establecer un *target* en nuestra vida que nos lleve a recolectar *likes* en las redes que nos hagan *feelgood*, mejores y únicos. No queremos directores espirituales, pero nos morimos por tener *spiritual coaching*. Hemos renunciado a la verdad, pero acogemos extasiados los *alternative facts*. La identidad cultural de la era del Antropoceno es la de un centro comercial lleno de seres humanos huecos, buscando ser aquello que pueden comprar...

Por eso hemos dejado de encontrarnos y conversar en persona y cara a cara, mirándonos a los ojos - pandemias aparte- para chatear, o hacer video llamadas, o seguarnos en las redes, rodeados de amigos desconocidos, cuyos comentarios nos hundén en la miseria a poco que no sean de una aprobación total y acrítica. Ya no elaboramos *currículum vitae* para buscar trabajo, sino que actualizamos los perfiles virtuales de nuestras redes. Renunciamos a elaborar nuestra propia capacidad de pensamiento y conciencia crítica. Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar, diseñando una vida cotidiana que carece de ecología, es decir, de relaciones humanas cercanas y cálidas, de una red de comunión y pertenencia.²⁵ Necesitamos -dice el papa- otra ecología de la vida cotidiana, una mejora integral de la calidad de la vida humana.²⁶

La nueva revolución tecnológica, basada en los datos entregados por los usuarios digitales y la inteligencia artificial, hace emerger lo que algunos llaman un **capitalismo moralista** que no solo regula la producción y el consumo, sino que impone valores y estilos de vida. Otros hablan de **capitalismo de la vigilancia**, permanente generador de la nueva cultura, en la que la inteligencia artificial se descifra como «voluntad artificial» que encauza los deseos y las tomas de decisión, pues el poseedor de los «datos entregados» tiene acceso a los deseos y pensamientos de la población encada uno de nosotros. Conoce nuestro perfil, sabe lo que nos falta.²⁷

La **realidad líquida** es continuo movimiento, flujo y búsqueda de nuevas experiencias, pero sin echar raíces en ningún lugar, sin compromiso en el amor ni en el trabajo.²⁸ **La nueva comprensión de la persona y de la familia**, inseparable del sistema de producción y consumo, afecta a la vida, los afectos, el trabajo y el descanso.²⁹

Y, a la vista está en este análisis de las Orientaciones Pastorales, que somos capaces de describir la realidad, de radiografiarla, pero no acabamos de reconocer y enfrentar las causas estructurales que nos han traído a ella. Podemos hablar mucho de los pobres y la pobreza, pero no acabamos de señalar que eso tiene causas y causantes, y mientras no los nombremos por su nombre, nuestro análisis no acabará de ser el que necesitamos. Y, aún peor, no será un análisis cristiano. **Toda acción caritativa -todo pretendido compromiso cristiano- que no comporta una dimensión política de lucha contra las causas de la injusticia que provoca la pobreza, no es cristiana**, porque no ahonda en caminos de transformación social hacia la construcción de la amistad social que es la fraternidad expresada en la búsqueda del Bien Común.³⁰

3. EL GRAN TEMA ES EL TRABAJO³¹. LA PROPUESTA DE FRANCISCO.

No debe extrañar que Francisco haga una rotunda afirmación como esta: **el gran tema es el trabajo**. *Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por ello insisto en que «ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo».* Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque «no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo». En una sociedad realmente desarrollada **el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social**, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.

²⁵ LS 147-148. Aquí podría inscribirse la honda crisis de lo comunitario: de la afiliación sindical, la participación ciudadana, o la militancia política institucional, pero, también, la crisis de militancia cristiana, de pertenencia eclesial...

²⁶ LS 147

²⁷ Cf.: Orientaciones CEE 2021-2025

²⁸ ídem

²⁹ ibidem

³⁰ EG 202: Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.

³¹ FT 162:

Me parece importante que capturemos las distintas dimensiones del trabajo que resalta Francisco, para comprender por dónde hay que ir construyendo ese nuevo futuro del trabajo:

- El trabajo humano es **irrenunciable** para la persona y para la sociedad. Es una dimensión irrenunciable para la realización personal y para la construcción de cualquier sociedad y del bien común. No puede construirse una sociedad humana sobre la exclusión estructural de millones de personas del acceso al trabajo. De la crisis de 2007-2008 se salió con una tasa de desempleo en nuestro país que englobaba a más de tres millones de personas. El mismo número de desempleados que sigue habiendo hoy³². El mensaje resulta claro: resultáis innecesarios. Podemos generar la misma riqueza sin vosotros, no tenéis sitio en este sistema.³³
- Es **el modo de ganarse el pan**; de atender a las necesidades personales y familiares. Irrenunciable del mismo modo es la dignidad del trabajo, y es el camino de acceso a la vida digna y a los derechos sociales, personales y familiares. El debate actual es la conveniente disociación de los derechos familiares y sociales del trabajo, de modo que nadie quede privado de tales derechos por el hecho de no tener empleo, o tenerlo precario, porque cuando el empleo se precariza se precarizan también los derechos que están asociados al mismo. Es avanzar por el concepto de derechos de ciudadanía —lo cual sigue generando parcelas de exclusión—, o, aún mejor, de derechos de fraternidad humana.³⁴
- Es **cauce de crecimiento personal** y de expresión de sí mismo. Cauce de realización de la propia vocación humana.
- Es **cauce de comunión** en la medida que permite compartir dones. Y cauce para comprendernos en nuestra finitud, de modo que podamos acoger, valorar y agradecer los dones que los demás comparten.
- **Nos hace corresponsables** del perfeccionamiento del mundo. Nos da una tarea, una misión, y una manera de realizarla.
- **Nos permite vivir como pueblo**, que es la expresión humana de nuestra vocación primigenia a la comunión, pues fuimos creados a imagen de Dios Trinidad, de Dios comunión.

Por eso la insistencia que hace -nada nuevo- en la necesidad de defender el trabajo decente: *las normas jurídicas deben ser orientadas hacia la expansión del empleo, el trabajo decente y los derechos y deberes de la persona humana. Todos ellos son medios necesarios para su bienestar, para el desarrollo humano integral y para el bien común*³⁵

3.1. Se trata de que el trabajo sea humano. Necesitamos una **transición “ecológica” hacia el trabajo humano**.

No todo trabajo es humano. Si, como ha señalado el papa, el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que es también un cauce para establecer relaciones sanas, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo, habrá que concluir, que **solo es verdadero trabajo humano, solo podemos considerar tal, aquel que realmente se oriente a la construcción y al cuidado de la sociedad y del bien común**, aquel que perfecciona el mundo, que no lo exprime y deshumaniza, aquel que nos permite vivir como pueblo. Por tanto, hemos de avanzar en esta dimensión de identificar los trabajos verdaderamente humanos, los que sirven al bien común. Y avanzar en posibilitar que todo trabajo sea humano, en posibilitar que todo trabajo sirva al bien común e, igualmente, avanzar en descartar aquellos que no puedan servir al bien común de ningún modo. O, dicho de otra manera, con cuya desaparición servimos mejor al Bien Común.

³²3.543.800 desempleados según los datos de la [EPA del segundo trimestre de 2021](#) (consultado el 6 de septiembre de 2021, 19:05)

³³ Deberíamos prestar especial atención al peligro real de olvidar a los que han quedado atrás. Corren el riesgo de ser atacados por un virus peor aún del COVID-19: el de la indiferencia egoísta. O sea, una sociedad no puede progresar descartando, no puede progresar. Este virus se propaga al pensar que la vida es mejor si es mejor para mí, y que todo estará bien si está bien para mí, y así se comienza y se termina seleccionando a una persona en lugar de otra, descartando a los pobres, sacrificando a los dejados atrás en el llamado “altar del progreso”. Y es toda una dinámica elitaria, de constitución de nuevas élites a costa del descarte de mucha gente y de muchos pueblos. ([Videomensaje a la 109 Conferencia de la OIT](#))

³⁴ FT, 20: Este descarte se expresa de múltiples maneras, como en la obsesión por reducir los costos laborales, que no advierte las graves consecuencias que esto ocasiona, porque el desempleo que se produce tiene como efecto directo expandir las fronteras de la pobreza.

FT, 22: En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre.

³⁵Videomensaje a la 109 Conferencia de la OIT

De esto hemos hablado mucho a lo largo de la pandemia cuando nos referíamos a “los trabajadores esenciales”. Hablábamos, en realidad, de trabajos humanos que sostenían la vida. No solo hemos de velar por su dignidad, sino reconocer a qué esencialidad de la vida nos conduce esto.

Esta es una cuestión nada fácil. Plantearnos la cuestión del trabajo desde el principio de que “todo está conectado” y de la existencia de una sola crisis de carácter poliédrico, supone que habrá que hacerlo teniendo en cuenta una multiplicidad de factores, y una multidisciplinariedad de perspectivas que permitan contemplar la vida humana en el marco de una ecología integral. Si se trata de ir dando a luz **una ecología integral de la vida humana, el trabajo ha de ser central** en su planteamiento, por todo lo dicho, pero esto nos obliga a considerar que solo un trabajo humano y decente puede ser admisible desde la perspectiva evangélica de la dignidad de la persona. Hay trabajos que, por la inhumanidad intrínseca de los mismos, o porque son perfectamente sustituibles por la tecnología -sin detrimento de la dignidad humana-, o porque sus consecuencias y efectos son devastadores para la persona, para los pueblos y la creación, habría que dejar de realizar.

Podemos hablar de muchos ejemplos: de determinadas actividades extractivas y depredadoras de la creación, de la fabricación y venta de armas, de la industria de guerra, de determinadas formas de producción agrícola y ganadera -baste citar los invernaderos de Almería, la huerta murciana en regadío constante- que no son sostenibles... La lista podría ser muy numerosa.

Porque el hecho de que la ciencia y la tecnología haga posibles determinadas cuestiones no significa que obligatoriamente hayan de llevarse a cabo. Y que hasta ahora se hayan venido realizando tampoco supone que hayan de mantenerse *in aeternum*. Hasta ahora las razones para abandonar un determinado trabajo o una metodología productiva eran tecnológicas: aparecen las segadoras mecánicas, las cosechadoras, y se acaba con el oficio de segador que recorría los campos al ritmo de la climatología. Ahora la cuestión es que hay determinadas actividades que por respeto a la creación y por el cuidado de la propia condición humana, por la supervivencia del planeta y de la especie, habría que dejar de realizar. O, en todo, caso, reconducir -reconvertir- los esfuerzos, medios, recursos, hacia otro tipo de actividad.

Y esto choca frontalmente con dos problemas:

Uno, el necesario decrecimiento. No podemos seguir consumiendo al ritmo actual. Nuestro estilo de vida no es sostenible. ¿Estamos dispuestos a ello como individuos y como sociedad? ¿Hay una mentalidad, una cultura en el ambiente que arrope esto? Hoy por hoy, yo creo que no.

Otro, el posicionamiento de quienes desempeñan en la actualidad alguno de esos trabajos, que se opondrían frontalmente a dar este paso por la afectación que supone a su situación actual.³⁶

La solución no es fácil, pero es necesario que la empecemos a buscar y a plantear. Y es necesario que empecemos a hacer un discernimiento desde la fe y la DSI: **La pastoral del trabajo, la Iglesia, ¿cómo debe situarse en esas realidades que se nos van a plantear de aquí a poco o se están planteando ya? ¿Cómo acompañarlas?**

La propuesta de Francisco apunta, además, los siguientes elementos en relación con el trabajo humano:

— Hemos de **avanzar en la distinción entre empleo y trabajo**. No es lo mismo. También de esto llevamos tiempo hablando. Puede que escasee el empleo, que se haya precarizado hasta la deshumanización, pero sigue habiendo trabajo para todos, si aceptamos reconocer y valorar trabajos de cuidados, esenciales para la vida, y que hasta ahora no hemos reconocido socialmente. Este camino acerca a horizontes de dignidad personal y social, a horizontes de riqueza compartida y bien común, a horizontes de humanidad y fraternidad.

— **Nuestra acción caritativa y social como Iglesia de Jesucristo no puede obviar la centralidad del trabajo en el camino de acompañamiento y restauración de la dignidad de las personas** que acuden a nosotros, si queremos responder en su integridad a la propuesta transformadora del Evangelio, que incluye también dimensiones ambientales e institucionales, y no solo personales. Es necesario caminar hacia un

³⁶ Un caso paradigmático es la reconversión de la industria naval de la Bahía de Cádiz. Cuando con ocasión de las guerras del Golfo, la invasión de Irak, etc. se produjeron manifestaciones en contra de la fabricación y venta de buques de guerra por parte de España a países terceros, y la necesidad de reconvertir la industria naval de la zona, los sindicatos tenían elaborados planes de transición hacia otras finalidades productivas más “humanas”. Nunca se llegaron siquiera a plantear por la radical oposición de los trabajadores de los Astilleros, y porque ni los sindicatos ni el gobierno estaban dispuestos a asumir el coste político y de reputación que ello conllevaba.

cambio de mentalidad y cultura en relación con el trabajo, y a transformar las instituciones para que estén al servicio de las personas. En este sentido nos queda aún mucho camino por recorrer.

— Igualmente es **irrenunciable la dimensión profética de la denuncia de toda injusticia, y de sus causas y causantes**. Queda aún mucha connivencia silenciosa en nuestras comunidades cristianas con situaciones que claman al cielo³⁷. La búsqueda de la justicia es una dimensión irrenunciable de la caridad.

— Y, a la vez, **habrá que ir anunciando, proféticamente también, el alumbramiento de nuevas realidades que estamos llamados a hacer surgir**. Si proponemos que el trabajo humano se asiente en claves distintas de las que lo sustentan en este sistema, tenemos la responsabilidad de ir concretando en prácticas de fraternidad y comunión la lógica desde la que entendemos que el trabajo humano encuentra su sentido en el proyecto de Dios.

— Hemos de procurar vivir **prácticas personales que vayamos haciendo hábito y construyan nuestra conciencia en este sentido**. Por ejemplo: ¿Es cristiano hacer compras en domingo, en día de descanso de los trabajadores, -o en comercios abiertos 24 horas- impidiendo este descanso y la vida familiar de los mismos? ¿También este día ha de ser un día de consumo?³⁸ ¿No podemos organizar nuestra vida desde el respeto fraterno a nuestras hermanas y hermanos obligados a trabajar sin descanso? *Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social*³⁹. Hemos de recuperarla dimensión comunitaria y fraterna de nuestra existencia en esta sociedad que hemos convertido en un mero mercado.

— Y hemos de generar prácticas comunitarias distintas. Hemos de **construir relatos** transformadores y esperanzadores, a la vez que les damos forma en realizaciones prácticas concretas. Es importante seguir extendiendo esta conciencia hacia el interior de nuestra Iglesia, para poder hacerlo como Iglesia.

4. LOS RETOS QUE TODO ELLO PLANTEA A UNA PASTORAL DEL TRABAJO EN EL HOY, AQUÍ, Y AHORA DE NUESTRO MUNDO.

- 4.1. En primer lugar, es misión esencial de la Iglesia apelar a todos a trabajar conjuntamente, con los gobiernos, las organizaciones multilaterales y la sociedad civil, para **servir y cuidar el bien común** y garantizar la participación de todos en este empeño. Nadie debería ser dejado de lado en un diálogo por el bien común, cuyo objetivo es, sobre todo, construir, consolidar la paz y la confianza entre todos⁴⁰.

El **diálogo con las organizaciones sindicales** es, en este sentido, trascendental. El movimiento sindical enfrenta, a decir del Papa Francisco⁴¹, dos desafíos trascendentales: El primero es la **profecía**, y está relacionada con la propia naturaleza de los sindicatos, su vocación más genuina. Los sindicatos son una expresión del perfil profético de la sociedad. Los sindicatos nacen y renacen cada vez que, como los profetas bíblicos, dan voz a los que no la tienen. El segundo desafío es la **innovación**. Los profetas son centinelas que vigilan desde su puesto de observación. También los sindicatos deben vigilar los muros de la ciudad del trabajo, como un guardia que vigila y protege a los que están dentro de la ciudad del trabajo, pero que también vigila y protege a los que están fuera de los muros. Los sindicatos no cumplen su función esencial de innovación social si vigilan sólo a los jubilados. Esto debe hacerse, pero es la mitad de su trabajo. Su vocación es también proteger a los que todavía no tienen derechos, a los que están excluidos del trabajo y que también están excluidos de los derechos y de la democracia. En este sentido las Orientaciones CEE 2021-2025 contemplan el promover encuentros con sindicatos. Compartiendo nuestra visión del trabajo, buscando caminos de humanización en el mundo del trabajo, creando puentes entre la Iglesia y esta realidad social.

- 4.2. En segundo lugar, **también es esencial para la misión de la Iglesia garantizar que todos obtengan la protección que necesitan según sus vulnerabilidades**: enfermedad, edad, discapacidades, desplazamiento, marginación o dependencia. Los sistemas de protección social, que a su vez se están enfrentando a

³⁷FT 39. Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno.

³⁸LS 206 «Comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico»

³⁹CV 28. LS 120

⁴⁰Videomensaje 109 Conferencia OIT

⁴¹idem

importantes riesgos, necesitan ser apoyados y ampliados para asegurar el acceso a los servicios sanitarios, a la alimentación y a las necesidades humanas básicas.⁴²

También aquí, más allá de concretas propuestas técnicas, es necesario que la Iglesia desempeñe su función profética de anuncio y denuncia. Lo que está pasando -por citar un ejemplo- con el sistema sanitario público de nuestro país, en aplicación de políticas claramente neoliberales no puede quedar al margen de esta misión profética de la Iglesia. El silencio o la cara de póker no son una opción.

Mirando al futuro, **es fundamental que la Iglesia apoye medidas que corrijan situaciones injustas o incorrectas que afectan a las relaciones laborales, haciéndolas completamente subyugadas a la idea de “exclusión”, o violando los derechos fundamentales de los trabajadores.** La acción profética: denuncia y anuncio.⁴³

4.3. La apuesta integral por la humanización del trabajo y el derecho de todos al acceso a un trabajo decente.

Es necesario entender correctamente el trabajo. El primer elemento para dicha comprensión nos llama a focalizar la atención necesaria en todas las formas de trabajo, incluyendo las formas de empleo informal. El trabajo va más allá de lo que tradicionalmente se ha conocido como “empleo formal”, y el Programa de Trabajo Decente debe incluir todas las formas de trabajo.

Ser Iglesia por el Trabajo Decente. Las Orientaciones Pastorales de la CEE 2021-2025 que, como ya he dicho, contemplan por primera vez en décadas elementos pastorales relativos al trabajo y a la pastoral del trabajo, incluyen entre otras cuestiones el apoyo a la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente. Pero, además del apoyo, **es necesario que, en el seno de la Iglesia, todo trabajo, cualquier trabajo, sea decente.** Hemos de distinguir entre trabajo y voluntariado, entre trabajo y compromiso cristiano, pero el trabajo solo podrá ser decente. Aquí hay mucho que rascar, mucho camino de conversión: el grupo mediático eclesial, los colegios confesionales, los centros sanitarios y sociosanitarios de la Iglesia, los trabajadores de Cáritas y de las curias diocesanas, las “kellys” de nuestras parroquias... En esto deberíamos ser absolutamente intachables. Y, junto a ello, avanzar por una senda de conciencia ecológica, en la formación del clero y de todas las congregaciones religiosas, en nuestras comunidades y parroquias... Que nuestra boca pueda hablar de la abundancia de nuestro corazón.

El segundo elemento para una correcta comprensión del trabajo: **si el trabajo es una relación, entonces tiene que incorporar la dimensión del cuidado, porque ninguna relación puede sobrevivir sin cuidado.** Aquí no nos referimos sólo al trabajo de cuidados: la pandemia nos recuerda su importancia fundamental, que quizá hayamos desatendido. **El cuidado va más allá, debe ser una dimensión de todo trabajo. Un trabajo que no cuida, que destruye la creación, que pone en peligro la supervivencia de las generaciones futuras, no es respetuoso con la dignidad de los trabajadores y no puede considerarse decente.** Por el contrario, **un trabajo que cuida** contribuye a la restauración de la plena dignidad humana, contribuirá a asegurar un futuro sostenible a las generaciones futuras. **Y en esta dimensión del cuidado entran, en primer lugar, los trabajadores.** En el marco de esta dimensión habría de plantearse la sanación del domingo -día libre de trabajo, día de descanso- para sanar las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo.⁴⁴

Un último elemento para ello -que podría ser el primero- es la necesidad de seguir impulsando a los movimientos apostólicos obreros como cauces de evangelización en el mundo del trabajo.

4.4. Retos específicos a la pastoral del trabajo...

...Y, sobre todo, a los movimientos apostólicos obreros: Básicamente no perdernos en la ensalada. **Que todo esté conectado no significa que valga todo**, que a todo hayamos de dar la misma importancia o jerarquía, o que a todo hayamos de dedicarnos con igual intensidad. Hoy se interconectan demasiadas cuestiones y realidades que no podemos dejar de considerar desde la centralidad del trabajo si no queremos que se pierdan en un todo sin orden. Y, además, porque si nosotros no hacemos lo que es específicamente nuestro, nuestra misión, nadie la va a hacer. **Todo está conectado, pero todos no son nuestros temas ni nuestras prioridades.**

⁴²ídem

⁴³ ídem. En este sentido, hemos de traer a colación las recientes propuestas de Francisco en su Mensaje al IV Encuentro de Movimientos Populares: renta básica universal y reparto del trabajo.

⁴⁴ LS 237

- a) Nuestra misión es la **evangelización** del mundo obrero y del trabajo. Llevar a Cristo al mundo del trabajo en el hoy y aquí del mundo del trabajo en nuestro país. En el hoy y en el ahora. Y por eso: aunque hay elementos que en estos 25 años de POTI han sido vitales y hemos de seguir impulsándolos, hay propuestas operativas que, porque eran eso, hemos de actualizar con otras nuevas que, realmente, hoy, puedan ser operativas. Tenemos el reto de operativizar nuestra misión.⁴⁵
- b) Dar **prioridad a nuestra respuesta hacia los trabajadores que se encuentran en los márgenes del mundo del trabajo** y que todavía se ven afectados por la pandemia del COVID-19: los trabajadores poco cualificados, los jornaleros, los del sector informal, los trabajadores migrantes y refugiados, los que realizan lo que se suele denominar el “trabajo de las tres dimensiones”: peligroso, sucio y degradante.⁴⁶ Seguimos teniendo **el reto de la encarnación** en la vulnerabilidad del mundo obrero y del trabajo. Sin encarnación no hay acompañamiento posible. Promover el acompañamiento de los trabajadores pobres, de los precarios y descartados⁴⁷. Hemos comenzado a dar pasos en este sentido, pero nos queda camino por recorrer.

Desde las periferias se ven las cosas de otro modo. En el [videomensaje al IV Encuentro de Movimientos Populares](#), el papa Francisco recuerda algo que ya ha repetido con insistencia: **estoy convencido de que "el mundo se ve más claro desde las periferias"**. Las realidades sociales, incluso la pobreza y la exclusión, se perciben de distinta manera por quienes la sufren, y por quienes las estudian; por quienes las sufren, y por quienes viven al margen de su existencia. Las perspectivas vitales, la ubicación vital, es definitiva para valorar una realidad humana. **“Hay que escuchar a las periferias, abrirle las puertas y permitirles participar. El sufrimiento del mundo se entiende mejor junto a los que sufren.”**⁴⁸

En este sentido me permito hacer una **propuesta concreta de escucha** a los pobres en el camino sinodal que hemos empezado a transitar. Un sínodo sobre la sinodalidad, sobre el pueblo de Dios, sobre la Iglesia que hemos de ir construyendo desde la centralidad de los pobres no puede dejar de escucharlos, y acoger sus interpelaciones de una manera especial. Pastoral del Trabajo debería ser un cauce privilegiado a través del cual nos llegara esa interpelación, esa voz necesaria, de los pobres, y de quienes están fuera de la Iglesia, o se sienten fuera porque hemos hecho poco por hacerles sentir miembros de una misma familia. El cauce que propiciara la experiencia de la fraternidad con ellos que, no solo son destinatarios de nuestras ayudas, sino protagonistas de la fraternidad. Nuestra vivencia de la fraternidad se objetiva en el otro cuando me siente prójimo.⁴⁹

Uno de los objetivos del Sínodo expresado en el documento preparatorio es *“sostener la comunidad cristiana como sujeto creíble y socio fiable en caminos de diálogo social, sanación, reconciliación, inclusión y participación, reconstrucción de la democracia, promoción de la fraternidad y de la amistad social.”*⁵⁰ ¿No estamos en “deuda de escucha” con los empobrecidos del mundo obrero? Será de fundamental importancia que encuentre espacio también la voz de los pobres y de los excluidos⁵¹

- c) El gran tema es, también, la cultura: **el cambio de mentalidad imprescindible**. Es más, yo creo que en esto nos jugamos el futuro. **La ecología de la vida cotidiana**⁵². Existe una «ecología del hombre» porque también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo.⁵³ Hay una calidad integral de la vida humana que construir, pero solo es posible desde los valores que tenemos

⁴⁵Hoy no es operativo, por ejemplo, hablar de las “religiosas en barrios” como agentes de pastoral obrera, tal como se contemplaba en la POTI hace 25 años, cuando la realidad nos muestra que prácticamente la totalidad de estas comunidades religiosas han desaparecido.

⁴⁶ Videomensaje 109 Conferencia OIT

⁴⁷ Orientaciones CEE 2021-2025

⁴⁸ [Mensaje IV_EMP](#).

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2021/10/16/videomessaggio-movimentipopolari.html>

⁴⁹es hora de que a los pobres se les devuelva su palabra, porque sus peticiones han sido desatendidas durante demasiado tiempo. Es hora de que se abran los ojos para ver el estado de desigualdad en el que viven tantas familias. Es hora de arremangarnos para restaurar la dignidad mediante la creación de puestos de trabajo. Es hora de volver al escándalo por la realidad de niños hambrientos, esclavizados, arrojados por las aguas en medio de un naufragio, víctimas inocentes de todo tipo de violencia. Es hora de que la violencia contra la mujer cese y sea respetada y no tratada como moneda de cambio. Es hora de que se rompa el círculo de la indiferencia para volver a descubrir la belleza del encuentro y el diálogo. Es hora de encontrarnos. Es el momento del encuentro. <https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2021/november/documents/20211112-giornata-poveri-assisi.html>

⁵⁰ <https://www.synod.va/es/documents/version-en-espanol-del-documento-preparatorio.html> Especialmente el n° 29

⁵¹ <https://www.synod.va/es/documents/version-en-espanol-del-documento-preparatorio.html> n°31

⁵² LS 147

⁵³ LS 155 y Benedicto XVI *Discurso al Deutscher Bundestag, Berlín* (22 septiembre 2011): AAS 103 (2011), 668.

interiorizados, desde el valor que damos a las personas y al bien común⁵⁴. Y hoy los deseos de amor, paz, libertad, bien común, justicia, igualdad, fraternidad, sostenibilidad, sentido, trascendencia y otros valores sustanciales a lo humano, quedan excluidos de las dinámicas y estructuras que configuran la sociedad.⁵⁵

Aunque es importante, como dice el Informe FOESSA⁵⁶, tener en cuenta que la modernidad, que ha estado guiada por la búsqueda de la universalización de los derechos individuales y la integración de las sociedades, está dejando paso a una época con mayores incertidumbres, fuertes ambivalencias y una discusión progresiva sobre la verdad o esencia de las cosas. La irrupción de las estrategias mediáticas y políticas de las postverdades no es casual. Logran impactar con tanta fuerza en el conjunto de la población porque han instalado en el espacio público interpelaciones profundas sobre la concepción de la dignidad y la condición humana, sobre el valor de la civilización y sus instituciones, sobre la relación más adecuada del ser humano con el planeta que habita y sobre el propio sentido de la realidad. **El neoliberalismo no solo ha deteriorado las relaciones económicas y laborales, sino que ha debilitado las relaciones humanas en todos los niveles. Se han hecho más vulnerables las corresponsabilidades.**⁵⁷

Es crucial abordar el necesario cambio de mentalidad que propicie otra manera de sentir, de pensar, de vivir. Y esto conlleva también hacer frente a la creciente desvinculación social⁵⁸. Muchos ciudadanos constatan que han sido abandonados por la comunidad política a la que teóricamente pertenecen. Lo comprueban cuando ven sus tipos de contratos, sus nóminas o su situación de desempleo. Lo confirman cuando ven los servicios públicos, los recortes en las políticas sociales o el estado de sus barrios. Lo consideran así cuando comparan el modo de vida de las elites globales—sobradamente difundido a través del seguimiento a las celebridades— y su propia vida.⁵⁹

Estamos -dice el informe- en una transición entre modelos de sociedad cuyo desenlace permanece indeterminado⁶⁰. Estamos ante una sociedad desordenada.⁶¹

- d) Frente a esta desvinculación que genera desconfianza, es necesario crear **redes de comunión y pertenencia**⁶² que sean el contexto de una vida digna. Y necesariamente hemos de excluir las llamadas “redes sociales”. Las redes sociales hacen posible la máxima sociabilidad de la historia, pero no garantizan la mínima comunidad donde vivir. Las redes prometen toda una hacienda, pero no garantizan la estancia; prometen un hacer ilimitado, pero no proporcionan un estar suficiente.⁶³ Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] **Se necesita una comunidad que nos sostenga**⁶⁴, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante.

⁵⁴ La resolución efectiva de las luchas sociales se está jugando en las más profundas luchas culturales. [VIII Informe Foessa sobre Exclusión y Desarrollo Social en España, 2019](#), pág. 36

⁵⁵ ídem pág. 78

⁵⁶ ídem pág. 36

⁵⁷ ídem pág. 75

⁵⁸ ídem págs. 83 y stes.

⁵⁹ ídem pág. 77

⁶⁰ ídem, pág. 35

⁶¹ ídem, pág. 78

⁶² LS 148 La sensación de asfixia producida por la aglomeración en residencias y espacios con alta densidad poblacional se contrarresta si se desarrollan relaciones humanas cercanas y cálidas, si se crean comunidades, si los límites del ambiente se compensan en el interior de cada persona, que se siente contenida por una red de comunión y de pertenencia. De ese modo, cualquier lugar deja de ser un infierno y se convierte en el contexto de una vida digna.

FT 166. Todo esto podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida. Es lo que ocurre cuando la propaganda política, los medios y los constructores de opinión pública persisten en fomentar una cultura individualista e ingenua ante los intereses económicos desenfrenados y la organización de las sociedades al servicio de los que ya tienen demasiado poder.

FT 167. La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos

FT 8. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

⁶³ Informe FOESSA, pág. 83.

⁶⁴ FT 8

5. SOSTENER EN LA ESPIRITUALIDAD DEL CUIDADO

Para nosotros, que bebemos las fuentes del encuentro con Jesucristo y del Evangelio la manera de vivir que dimana de nuestra fe, resulta claro que no es posible encarar estos retos y compromisos de una manera sostenida si no nos asentamos en la experiencia del Amor de Dios en nuestra vida, que transforme proactivamente nuestra existencia en una vida entregada por amor al cuidado de los otros y de la creación.

Nuestra espiritualidad ha de integrar elementos que nos ayuden a vivir la fe en el presente, en las circunstancias vitales que atravesamos, y que nos ayuden a contemplar la vida a la manera de Jesús de Nazaret. También esto es tarea de la pastoral del trabajo, porque es misión de la Iglesia.

El papa Francisco nos ofrece algunos elementos de esta espiritualidad que no pueden faltar, a los que dedica la parte final de *Laudato Si*.

- 5.1. **Beber en lo más hondo de las propias convicciones**⁶⁵. Porque solo las grandes motivaciones que hacen posible la convivencia, el sacrificio, la bondad. Habrá que reclamar a los creyentes -imbuidos de esta cultura dominante como podemos estar-**que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo más hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz**. Es precisamente el regreso a sus fuentes lo que permite a las religiones responder mejor a las necesidades actuales. La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad⁶⁶. Y **nuestra fuente no es otra que el encuentro con Jesucristo y la experiencia del amor de Dios en nuestra vida**.
- 5.2. **Espiritualidad ecológica**⁶⁷, integrada por diversos elementos. **Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos**, que nos lleve a apostar por otro estilo de vida, que ejerza una sana presión sobre los poderes políticos y económicos, ejerciendo nuestra responsabilidad social como consumidores. Superar el individualismo: cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad.⁶⁸
- 5.3. **Pasión por el cuidado del mundo**⁶⁹. Que incluye la pasión de ayudar a otros a vivir con más dignidad y menos sufrimiento⁷⁰. Una espiritualidad eucarística, que vuelva a vincular la liturgia y los pobres, lo que celebramos con lo que hemos de vivir y procuramos vivir. La Eucaristía es eminentemente inclusiva y contiene al mismo tiempo una protesta y una resistencia a la exclusión social. Es un desafío a la precariedad y a las injustas prácticas de la globalización. Es un alegato contra la explotación y una declaración vital a favor de la comunión y la solidaridad. La Eucaristía es un relato alternativo, frente al de la cultura imperante, que genera una vida nacida de la mirada contemplativa de Dios sobre la historia humana; presenta el relato de la humanidad vista a través de los ojos de los pobres, a través de los ojos de Dios.⁷¹ Genera la pasión por el cuidado del mundo.
- 5.4. **Conversión ecológica**. No será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin «unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria». La crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. **Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios no es algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana.**⁷²

Pero el mismo papa Francisco señala que esta espiritualidad no es, en ningún caso, una cuestión individual. A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales: «Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una reunión

⁶⁵ LS 200

⁶⁶ LS 201

⁶⁷ LS 202-246

⁶⁸ LS 208

⁶⁹ LS 216

⁷⁰ LS 112

⁷¹Cf. Margaret Scott, *La Eucaristía y la justicia social*, Sal Terrae, Santander, 2010. Y Elio Estanislau Gasda, *Fe cristiana y sentido del trabajo*, San Pablo-Comillas, 2011

⁷² LS 217

de fuerzas y una unidad de realización». **La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria.**

Esta conversión supone **diversas actitudes**⁷³ que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura:

- 1) En primer lugar, implica **gratitud y gratuidad**, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos, aunque nadie los vea o los reconozca. También implica la **amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas**, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal.
- 2) Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a **desarrollar su creatividad y su entusiasmo**, para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios «como un sacrificio vivo, santo y agradable» (Rm 12,1).
- 3) **La conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios** y tiene un mensaje que enseñarnos, o la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz.⁷⁴ El reconocimiento de que Dios ha creado el mundo inscribiendo en él un orden y un dinamismo que el ser humano no tiene derecho a ignorar.
- 4) **Un modo alternativo de entender la calidad de vida y un estilo de vida profético y contemplativo.**⁷⁵ La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que «menos es más». **La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco.** Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres.

La **sobriedad que se vive con libertad y conciencia** es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. La felicidad requiere saber **limitar algunas necesidades** que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida.⁷⁶ La desaparición de la humildad, en un ser humano desafortunadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente. No es fácil desarrollar esta sana humildad y una feliz sobriedad si nos volvemos autónomos, si excluimos de nuestra vida a Dios y nuestro yo ocupa su lugar, si creemos que es nuestra propia subjetividad la que determina lo que está bien o lo que está mal.⁷⁷

- 5) Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para **recuperar la serena armonía con la creación**, para **reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales**, para **contemplar al Creador**, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada».⁷⁸
- 6) **Capacidad de convivencia y comunión.** El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga. Por eso es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una fraternidad universal.⁷⁹

⁷³ LS 220

⁷⁴ LS 221

⁷⁵ LS 222

⁷⁶ LS 223

⁷⁷ LS 224

⁷⁸ LS 225

⁷⁹ LS 228

Hace falta **volver a sentir que nos necesitamos unos a otros**⁸⁰, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Se necesita una comunidad que nos sostenga⁸¹.

El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: «*Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social –a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción*». En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienen una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad.⁸²

- 7) Y, finalmente, **la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta**. El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita, que es algo diferente de un mero no hacer. Se trata de otra manera de obrar que forma parte de nuestra esencia. El descanso es una ampliación de la mirada que permite volver a reconocer los derechos de los demás.⁸³ Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad.⁸⁴

En conclusión.

La Pastoral del Trabajo en la España de hoy no puede dejar de acompañar la vida de las personas para ir posibilitando un cambio de mentalidad, una conversión personal, que propicie una conversión ecosocial integral de toda la sociedad. El camino para ello pasa por el pleno compromiso con un trabajo decente, del que la Iglesia debiera ser visiblemente su pedestal. Y desde ahí, unidos a todas las personas y organizaciones con quienes nos encontramos en ese camino de humanización, ir, proféticamente, alumbrando una nueva configuración del trabajo que sea verdaderamente humano porque sitúa a la persona en su centro, porque cuida y sana nuestra vida personal y social, cuidando inseparablemente la creación. En esa tarea tendremos que ser comunidad que sostiene, casa de puertas abiertas, Iglesia en salida, aun a riesgo de resultar heridos en la pasión por la dignidad de las hijas e hijos de Dios, con los brazos alzados a Dios, y siempre abiertos en abrazo a las trabajadoras y trabajadores⁸⁵. Y todo ello para seguir llevando a Cristo a nuestras hermanas y hermanos, a fin de que puedan encontrarse con él y experimentar la alegría del evangelio en su vida. Construir un mundo más solidario, justo y equitativo es una gran tarea. Para un creyente no es algo práctico desligado de la doctrina, sino que es dar contenido a la fe, una alabanza a Dios amante del ser humano, amante de la vida.⁸⁶

Fernando C. Díaz Abajo
Noviembre 2021

⁸⁰ LS 229

⁸¹ FT 8

⁸² LS 231

⁸³ LS 237

⁸⁴ LS 240

⁸⁵ José L. Segovia Bernabé. *El capital contra el trabajo*. Ed. HOAC. Madrid, 2013

⁸⁶ [Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la Fundación "Centesimus Annus Pro Pontifice" 23 de octubre de 2021](#)